

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comisionado.....	14	40
Idem por medio de comisionado de la Adm. nistracion.....	24	70
Idem por medio de comisionado de la Adm. nistracion.....	28	80
En las Américas.....	90	100
Filipinas.....	90	100
Número sueldo UNREAL.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea ó espacio convencional, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y comunicados a precios igualmente convencionales. El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año V.

MADRID.—Viernes 24 de Julio de 1874.

Núm. 1355.

[PUNTOS DE SUSCRICION.]

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, 2.º
 ESTANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—
 Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmecke Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 4, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mérito, ó sellos de correos, también por letra de exacta realización. A favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se simplifica que sea en carta certificada.

LA CRISIS.

Hace algunos días que se habla de crisis. Es inútil tratar de inquirir sus causas, si no se toma por una muy poderosa el deseo de algunos partidos y de algunas individualidades revoltosas y levantiscas de subir al poder. No hay que designar por sus nombres á esos partidos y á esas personas, que todo el mundo conoce y que no cesan de anunciar la crisis á todas horas y en todos los momentos.

La homogeneidad les desespera, y hoy defendiendo la conciliación y encareciendo su necesidad para salvar al país, y mañana pretendiendo que se forme un gobierno nacional, siempre anuncian la proximidad y la inevitabilidad de una crisis, en la inteligencia y seguridad de que han de ser llamadas para reemplazar á los ministros salientes. Era la expresión de un deseo veheméntísimo, de una necesidad imperiosa, más no de la existencia de verdaderos motivos de un cambio ministerial. Lo único que se presentaba con algunos visos de probabilidad, era la salida del Sr. Camacho, en vista de la oposición que encontraban sus proyectos entre los hombres de negocios; mas esa causa ha ido poco á poco desapareciendo, ó por lo menos no parece tan eficaz la oposición que logre derribar al ministro, más perseverante y aun tenaz en sus propósitos que los oposicionistas en los suyos.

Hoy, sin embargo, parece que hay un motivo concreto y más formal que los que se designaban en estos últimos días. Asegurábase anoche que el general Zavala, por razones que no es hoy del caso indicar, se retiraría del ministerio de la Guerra, y que con este motivo la crisis se haría tal vez extensiva á algún otro ministro. Aun cuando la circunstancia de no hallarse el general Zavala en funciones activas de ministro, estando desempeñado el departamento de la Guerra por otro general, podría servir para que la crisis no tuviese ulteriores resultados; aun siendo cierto que hubiese manifestado su propósito de dimitir ó hubiese dimitido aquel cargo, pues todo podría componerse acordando que las cosas continuasen en el ser y estado en que se encuentran, bastando con declarar propietario al ministro interino, no obstante, sería una verdadera crisis y el rumor de su existencia tendría por lo menos un fundamento, de que hasta ahora había carecido.

Más es el caso que los noticieros, para hacer más trascendente la crisis, comentaban los motivos que atribuían al general ó ministro dimisionario, pues aun sin constarles la evidencia de la dimisión, ya se adelantaban á explicar sus causas, en lo cual demostraban merecer el título de noticieros. Según estos, era cosa poco menos que segura la formación de un ministerio de conciliación, dando para ello por prueba irrefutable la significación política de algunos personajes recientemente nombrados para distintos puestos y la tendencia que parecía notarse hacia aquella solución ó nueva evolución.

Como se ve, siempre el mismo deseo, siempre la misma aspiración, la misma in-

sistencia en que haya crisis y en que sea general, todo con el propósito que es de suponer, y llegando á la misma conclusión de que es preciso que se forme un ministerio en el cual tengan entrada determinados elementos, y para no andarnos con nebulosidades y misterios en lo que no merece que de tal manera se encubra, un ministerio en el cual tengan cabida los radicales, si la conciliación es restringida, y algún republicano si fuese lo que se llama amplia conciliación.

Se atribuía grande importancia al Consejo que había de celebrarse anoche, en el cual se suponía que habría de presentarse y resolverse la crisis, opinándose que le presidiría el duque de la Torre. Inútil es decir que cuanto se añadía acerca de la solución de otras cuestiones era intempestivo y contraproducente en el supuesto de que hubiese crisis, pues mal podían tratarse y menos resolverse ciertos asuntos de la mayor importancia en un Consejo que habría de ser el último para los ministros dimisionarios, y en el cual se impondría á los que les hubieran de suceder una política que podría ser ó no la que se propusiesen seguir. Era evidente que si había crisis, no podía haber solución de otras cuestiones, y que, tratándose de estas, no podía ni aun nombrarse la palabra dimisión.

Si en el caso de existir hubiese de limitarse al general Zavala por motivos personales, y tuviese la solución puramente individual que hemos indicado, bien podría tratarse de otras cuestiones; más en tal caso, quedarían defraudadas las esperanzas de los que suponían un cambio fundamental, pues el ministerio continuaría como antes y nada se innovaría en la política hasta ahora seguida ni en la que pueda atribuirse al Gobierno, tal como se halla constituido. El fracaso sería terrible para los que todo lo esperaban de la iniciación de la crisis y de una solución conforme á sus deseos.

No aventuraremos opinión acerca de la mayor ó menor probabilidad de determinadas soluciones de las que se vienen anunciando en estos últimos días: lo único que creemos, y no vacilamos en afirmar, es que lo que se llama la conciliación sería una nueva calamidad ó tal vez fuente y origen de una serie de calamidades en el estado en que hoy se encuentran los asuntos públicos. ¿Qué fuerza llevarían al poder los republicanos teóricos y los radicales? Ninguna, y en cambio introducirían cada día un cisma y sería la situación lo que fué desde Febrero á Mayo, es decir, un semillero de intrigas y emboscadas para suplantarse los unos á los otros, y una guerra civil implacable dentro del ministerio.

Por lo que hace á los republicanos, parece que no participan de la creencia de que van á subir en seguida al poder, si es cierto que los Sres. Castelar y Mañón han salido, éste para su casa de Alicante y aquel para Suiza, donde se propone pasar el verano. Se nos figura que pueden imitar su ejemplo los radicales y adoptar sus disposiciones para pasar con la menor molestia posible los calores de la presente estación, durante la cual se

hallarán en vacaciones, á pesar de sus anuncios de crisis y de sus deseos de que se llegue á realizar con las consecuencias que indican y les convienen.

TRES ARTÍCULOS NOTABLES.

Como á la cuestión de Hacienda damos toda la importancia que realmente tiene, nos parece oportuno y conveniente el dar á conocer á nuestros lectores la parte que ha tomado en el examen de los presupuestos, y el juicio que de los decretos expedidos recientemente, y que constituyen el plan de Hacienda del Sr. Camacho, ha formado el activo y celoso agente de Bolsa Sr. Cadenas, cuyo examen y juicio ha publicado en tres artículos, insertos en nuestro apreciable colega *La Época*.

Hemos esperado á conocer todo el pensamiento del autor de los citados artículos, para formar juicio cabal del objeto que se propusiera el Sr. Cadenas, y apreciar los argumentos que aduce, ya censurando la gestión del actual ministro, ya indicando los medios que cree más convenientes para dominar la crisis financiera, levantar el crédito y aumentar los ingresos del Tesoro.

Nos complacemos en reconocer en el citado articulista unos conocimientos no vulgares en todo lo que con la gestión financiera se relaciona, y aplaudimos que dedique el tiempo á lo que entraña suma gravedad, que es la solución del hoy pavoroso problema de Hacienda.

Creemos, como el Sr. Cadenas, que se ha abusado del crédito, que este recurso está ya casi agotado, y así lo hemos probado en más de una ocasión en las que hemos puesto de manifiesto el estado del Tesoro y la gestión de algunos hacendistas revolucionarios, y estamos de acuerdo con el referido autor de los artículos que nos ocupan, en que todos los pactos y contratos celebrados que y lleven el sello de la legalidad, deben ser respetados y cumplidos con religiosa puntualidad para evitar conflictos y que se menoscabe más de lo que está el crédito de la nación.

En el primer artículo de los tres publicados por el Sr. Cadenas, se hace una exposición razonada de la situación del Tesoro, y se dirigen cargos y censuras al ministro por los presupuestos que ha confeccionado y los decretos á ellos unidos, que forman parte del sistema de Hacienda del Sr. Camacho.

Como de estos puntos nos hemos ocupado con la debida detención, excusamos hacer nueva mención de ellos, pasando á lo más importante que abrazan los dos artículos últimos del Sr. Cadenas.

Después de exponer en el segundo artículo el expresado Sr. Cadenas las razones y fundamentos en que se apoyó el Sr. Echegaray en el contrato convenido para el pago de dos semestres del cupon exterior, contrato que aplaude y lo encuentra justo y conveniente, concluye con el siguiente juicio:

«La ruptura del contrato de Mr. Hamilton traerá á España los males que anteriormente he previsto.

Nuestro crédito caerá en la más espantosa postración.

Se imposibilitará tal vez el arreglo futuro con los tenedores de la Deuda exterior, y el Sr. Camacho habrá conseguido con la mejor buena fé herir hondamente el crédito y todos los intereses de la nación.

Acercos del aumento consignado en el impuesto sobre la sal, dice que lo considera exagerado, y cree que lo más conveniente habría sido que el Estado, que posee las grandes salinas de Torrevieja, Ibiza y San Fernando, podía vender por su cuenta, en grande y pequeña escala, los productos de su propiedad, sin pretender la exclusiva, y vendidos así por cuenta de la Hacienda á un precio regulador bien calculado, tanto para las provincias litorales como para el interior, se conseguirían resultados más beneficiosos.

Con tan sencilla forma, sin coartar la libertad de la venta, el Tesoro percibiría mayor cantidad de la presupuestada, y el público reportaría la gran ventaja de poder comprar un género bueno, y huir de los especuladores de mala fé, que lo venden adulterado y á más alto precio.

Censura el articulista el gravamen del 1 por 100 sobre las herencias directas, y concluye su artículo manifestando lo siguiente:

«Si no hubiese más hacendista que el Sr. Camacho, y si no estuviese yo persuadido que es posible plantear un sistema económico que mejore el deplorable estado de nuestro Tesoro sin los gravámenes que impone al país el señor ministro en sus presupuestos, ni una queja saldría de mis labios. Pero como existen muchos hombres competentes, capaces de salvar al país de su completa ruina, considero como el más sagrado de mis deberes manifestar al mismo, y especialmente al digno jefe del Poder ejecutivo, los errores fáciles de corregir, del Sr. Camacho.»

En el artículo tercero empieza ocupándose el Sr. Cadenas de la baja de los fondos, y la atribuye á los planes poco meditados del Sr. Camacho, á no haber respetado sus propios contratos, á las declaraciones inconvenientes de un periódico ministerial, á no haber señalado en los presupuestos partida para el pago de la renta, y por último, á la facilidad en entregar á los particulares prestamistas las garantías de títulos. Estas causas son, á juicio del articulista, los fundamentos de la baja de los fondos; nosotros conocemos otras que ya expresamos cuando de este asunto nos ocupamos y que no hay para qué reproducir, pues que hoy solo nos proponemos dar á conocer los principales puntos que abrazan los trabajos económicos y financieros del Sr. Cadenas.

Ocupa la deuda flotante un lugar preferente en el artículo que analizamos, y se dice en él que solo constituye aquella deuda 300 millones que resultan á favor de particulares.

Sentimos no estar conformes con el ilustrado autor de los artículos á que nos referimos: la deuda flotante la forman todos los anticipos que se hacen al Tesoro y que devengan interés, y como tal debe considerarse la cuenta con el Banco de

España. El importe de la deuda flotante excede de 254 millones de pesetas, y el déficit de 2.800 millones de reales.

Censura el Sr. Cadenas la prórroga forzosa de tres meses en el pago de los vencimientos contra el Tesoro por letras y pagarés, y con este motivo dice lo siguiente que es importante, y por eso lo consignamos:

«El Sr. Camacho se propuso salir de los primeros apuros, y él, que como individuo del Gobierno había dicho en su célebre, aunque lacónico y sobrio programa, que no haría operaciones empíricas, que no acudiría al crédito en condiciones desastrosas, celebró inmediatamente contratos que sus antecesores habían rechazado.

Se encontraba el Sr. Camacho con una cartera de valores magnífica. Su antecesor, con intenciones bien laudables y todavía no comprendidas ni estudiadas, había realizado una emisión de títulos, según de público se dijo, con el objeto de devolver á la Caja de depósitos los títulos que de ella había sacado el Sr. Pedregal, aprovechando la ocasión al propio tiempo para arreglar algunas cuestiones pendientes; y esta herencia, de la que el Sr. Camacho debió hacer tan parco uso, la empleó desde luego á banderas desplegadas para admitir toda clase de proposiciones, que en la forma en que estaban concebidas, no habían sido nunca aceptadas por su antecesor.

¿Y era el Sr. Camacho el que no quería acudir al crédito en condiciones desastrosas? ¿Y es ese señor ministro el que ha vuelto á dejar huérfana de sus títulos á la Caja de depósitos, dedicándolos, á pesar de sus protestas, á hacer operaciones que sus amigos han venido luego á decir que salían al 104 por 100 y enriquecían á los agiotistas. Por otra parte, ¿no era el señor Camacho el que deseaba la luz en las operaciones del Tesoro? ¿Cómo es que no ha querido dar al público un estado de la cartera que recibió, y solo nos ha puesto á la vista un pequeño resumen de la deuda flotante y el estado natural correspondiente al mes de Abril? ¿Y el de Mayo y el correspondiente al mes de Junio? ¿Y el del movimiento de la deuda flotante en todo el año económico, que debió acompañar al presupuesto con arreglo á la ley de contabilidad?»

Algunas apreciaciones hemos de hacer á lo anteriormente expuesto.

El Sr. Camacho, si hizo operaciones de crédito en condiciones tan onerosas que su antecesor no quiso aceptar, es digno de censura; nosotros no conocemos estos detalles, así, que nada podemos decir acerca de ello; pero nos parece no completamente exacto lo afirmado por el Sr. Cadenas de que el Sr. Camacho se encontraba con una cartera de valores magnífica; esto hace muchos años que no sucede, y gracias que haya títulos de la primera venta del Estado, cuyo origen no queremos investigar, que pignorándolos al 12 por 100 con dos cupones vencidos, puedan proporcionar al Tesoro algunos millones para salir del día.

Respecto á lo que ocurre con los títulos de la Caja de Depósitos, es una cosa inaceptable, y ya nos hemos ocupado de

FOLLETIN.

(7)

LA QUINTA DEL MESNIL.

(Continuación.)

Santiago escuchaba la música y nos miraba de lejos, pero sin mezclarse jamás en nuestra conversación. Estábamos, pues, solos, solos para pensar, solos para soñar. ¡Era una cosa encantadora!

Llegó por fin el día en que pude salir; pero como estaba todavía muy débil, necesitaba un apoyo; del brazo de Bernardina atravesé por primera vez el umbral de la quinta, y di los primeros pasos en el verde espacio plantado de manzanos que rodea la casa. Algo más tarde, cuando adquirí más fuerzas, también del brazo de Bernardina hice conocimiento con estas admirables campiñas, con la orilla del bosque y del mar.

Era á fines del otoño, que este año fué magnífico; jamás pasaré días más dulces y melancólicos, jamás la naturaleza me parecerá más bella y alegre. Además, tal vez lo he experimentado al salir de una larga enfermedad; en los primeros días de la convalecencia, parece que todos los sentidos están rejuvenecidos, que todas las impresiones son nuevas. Viene á ser una segunda infancia.

¡Es mejor que eso! ¡Esa vida que ha estado uno á pique de perder, la recobra uno con una indecible alegría, con una loca embriaguez. ¡El esclavo que adquiere su libertad, el preso que sale de un calabozo, debe experimentar estas emociones! Anda uno con cierta especie de alíve, se respira con

avidez, se encuentra uno hablando á las nubes, á las estrellas, á los pájaros; abrazaría uno de buena gana á los árboles del camino cual si fueran otros tantos amigos antiguos á quienes encontrase uno de repente; rie uno, llora sin causa ni motivo; por último, se siente uno feliz. ¡Oh! ¡Sí, muy feliz!

¡Y toda esta felicidad, todos estos encantos, los dividía conmigo Bernardina! Yo era un hombre nuevo, sin pasado, con un gran porvenir, un hombre convertido en niño, un hombre digno de ella... ¡Ah!... ¿Qué más he de decirte, amigo mío... amaba á Bernardina!

Pero aun no se lo había dicho, ni la había ofendido dándole siquiera un beso en aquella mano tan leal y tan pura que me tendía como á un hermano.

Tiempo era, sin embargo, de hablar, porque mi convalecencia tocaba á su fin, y no tenía pretexto alguno para permanecer más tiempo en la quinta.

Una tarde estábamos ambos sentados cerca de un seto coronado de olmos torcidos que nos preservaban del viento. Desde allí, la mirada se extendía por encima del bosque, pintado con todos los cálidos matices del otoño, y que parecía descender hasta la misma orilla del mar, semejante en aquel momento á un ópal gigante. El horizonte se perdía en una ancha franja violeta, aquí y allá agujereada por el sol, que se ocultaba detrás de ella, mientras que más arriba, en la parte anaranjada del cielo y en lo infinito del firmamento, se escapaban millares de nubecillas aladas. En esa última hora del día, en aquel inmenso panorama, inflamado en un solo punto cuando todos los demás se oscurecían ya, había tal calma, tal silencio, que se oía á lo lejos ese último chillido del buho, que tal vez es su oración de la tarde.

Hacia algún tiempo... ¡fueron minutos ó horas?

que estábamos silenciosos, con las manos enlazadas y perdida la mirada en un mismo pensamiento; nuestras dos almas fundidas en una sola.

De repente Bernardina se levantó, y como admirada de lo lejos que había ido su espíritu.

—Es tarde, dijo. Es casi de noche. Volvamos á casa...

La retuve por la mano, y con voz profundamente alterada.

—Bernardina, exclamé; algunos momentos todavía! Esta es una de las últimas tardes que pasaremos juntos... La hora se acerca en que deberé alejarme de vos. Antes de marchar, permitidme que os haga la confesión de lo que pasa en mi corazón... ¡Bernardina, os amo!

—¡Caballero! contestó palpitando de terror, ¡caballero!

No la dejé escapar, y con un gesto la tranquilicé.

—¿Por qué os ofende mi franqueza? añadió con más animación; ¿por qué imponer silencio á mi corazón? El es quien os habla, Bernardina, es vuestra alma que os habla. No me dejéis marchar sin llevar alguna esperanza... ¡Oh! ¡Sería demasiado desgraciado! Permitidme al menos que me diga: «Ella me esperará, volveré, porque sabe ya que no puedo vivir lejos de ella...» Haced más todavía, como yo, tened el valor de decir la verdad... Confesad que, para vos también, estos quince días han sido una revelación del amor. ¿Bernardina, qué tenéis? Tened confianza en mis juramentos. Santa y lealmente os juro que os amaré siempre. ¡Bernardina, os lo prometo á la faz del cielo... Bernardina, delante de Dios!

Diciendo esto, caí de rodillas á sus pies con los ojos suplicantes y las manos juntas.

Ella me consideró largo rato, y como si encanta-

da con mis palabras oyera en sí propia su eco lejano, luego, sonrojándose de repente, ocultó el rostro entre sus manos.

—Bernardina murmuré siempre á sus pies. Contestad, Bernardina...

Y dulcemente aparté sus manos, dejándome ver su cara inundada de lágrimas.

—¡Oh! ¡Dios mío! balbuceó al fin con la adorable confusión del pudor que por primera vez deja hablar al amor. ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Qué es lo que exigís de mí? No sé... no puedo... pero el día en que dejeis la quinta... ¡Oh! ¡No lo dudeis, señor Roger, ese día, también yo estaré muy triste!

Y temiendo haber dicho demasiado, avergonzada de lo que hubiera podido decir todavía, echó á correr.

—Inocente y cándida Bernardina! Ni siquiera pensé en perseguirte... no... no... Permanecí allí arrodillado, llorando de felicidad á mi vez, y como inmovilizado en un éxtasis delicioso.

Me amaba! ¡Me amaba!

Pero de repente, el ruido de las hojas, de las ramas rotas, me hizo volver en mí.

Un hombre de alta estatura se abría paso por el seto.

¡Aquel hombre era Santiago!

VII.

No creo que te he hablado bastante de Santiago. Es un aldeano, pero ha recibido cierta educación, y como has podido observar, está dotado de una rara elevación de ideas. Su fisonomía ruda y hasta algo salvaje á primera vista, no tarda por poco que uno se habitúa á ella á parecer de una belleza poderosa y viril. Es una especie de Hércules normando, y más de una vez, al verlo al resplandor va-

cilante del hogar, me ha parecido ver renacer en él alguno de los audaces compañeros de Guillermo, que en una sola campaña conquistaron Inglaterra.

Como todos los hombres verdaderamente fuertes, habla poco y es en extremo tímido, tanto, que á veces llega á ser torpe; como esos hermosos perros de Terranova, en quienes la adhesión existe en el estado de instinto, es sumamente dulce; pero como ellos también, en un momento de cólera, se comprende que es capaz de aniquilar con un solo salto á los mismos que ha salvado la víspera.

Tal fué precisamente el efecto que en aquel momento me hizo Santiago.

Había atravesado la cerca y se había arrojado sobre mí como un toro furioso; pero en el momento de alcanzarme, se detuvo de repente, dió un paso atrás, con un paso que hizo resonar el suelo, se cubrió convulsivamente la cara con las manos, y dueño luego de sí mismo, pero horriblemente pálido, me dijo con voz entrecortada:

—¡Caballero! está mal hecho... muy mal hecho...

¡Ah! Si hubiese previsto tal cosa en las rocas negras, si hubiese presenciado que abusarais así de nuestra hospitalidad...

—Santiago, le interrumpí al fin; no acabeis de pronunciar unas palabras de que os arrepentirais después. No soy un vil seductor, y os lo voy á probar al momento. Sois hasta cierto punto el padre de Bernardina, ¿no es cierto?

—Su padre? dijo con singular amargura. Si no tengo treinta años...

—Su hermano... Enhorabuena. Pues bien, hermano de Bernardina; ¿queréis concederme la mano de vuestra hermana?

—¡Casarse con ella... vos!

(Se continuará.)

ello y nos ocuparemos hasta conseguir que el país conozca hasta qué punto se han extralimitado algunos gobiernos y han abusado de lo que estaba destinado a obligaciones muy sagradas y respetables.

La falta de tiempo y espacio nos impide extendernos en más consideraciones acerca del trabajo del Sr. Cadenas, que esperamos no abandone y continúe tratando cuestiones tan trascendentes e importantes como las que han sido objeto de examen en los artículos que dejamos apuntados.

CRÓNICA DEL DÍA.

Desde que apareció en las columnas de nuestro colega *La Política* el primer artículo sobre la conveniencia de convocar Cortes, y se supo además que de este sentimiento participaban el presidente del Poder ejecutivo y los ministros consejeros, empezaron a discurrir los aficionados a novedades y a presumirse que había crisis, y que esta iba a plantearse irremediablemente con el objeto de formarse un ministerio de conciliación ó nacional y compuesto de todas las fracciones que figuran en la escala liberal, incluyendo en el amistoso consorcio, ¡quién lo diría! á los alfonsinos; bien que los republicanos, que también eran parte esencial de la confesión nacional, anunciaban desde luego, á grito pelado, que con nosotros no querían ir ni á la gloria... del presupuesto.

Paro así y todo, los vientos que corrían eran favorables para todos los partidos, y se decía que con tal objeto habían sido consultadas muchas personas.

En este pensamiento andaban embobadas las gentes por todos lados, echando á volar nombres propios y designando carteras; impresiones que perseveraron en todos los ánimos hasta las altas horas de la noche, notándose en ciertos parajes más concurrencia que la ordinaria y una agitación desusada no vista en ocasiones análogas.

Según referencias de los periódicos de la mañana, el Consejo de ministros, y del cual tan estupendas cosas se esperaban, se reunió á las diez de la noche y terminó á la una de la madrugada, y á las tres era de ver todavía como los curiosos comentaban el resultado de la reunión, creyendo todavía deliberando á los ministros, cuando descansaban reposadamente de sus impropias y perseverantes tareas.

Todos, incluso nosotros, esperábamos que los periódicos de la mañana aparecieran anunciando las resoluciones de la velada ministerial, y el órgano más autorizado, para satisfacer nuestra creciente ansiedad, esto es, *La Iberia*, no dijo nada que pudiera referirse al Consejo, y merced á la diligencia de *El Imparcial*, supimos que en dicho Consejo, celebrado bajo la presidencia del duque de la Torre, no se abordó ninguna cuestión esencialmente política.

Según el colega, parece que á la hora señalada se reunieron los ministros, ocupándose, como antes digimos, hasta la una de la madrugada principalmente de cuestiones de guerra, haciendo consideraciones generales sobre la nueva fase que deben presentar las operaciones de campaña, determinando los recursos y medios que son indispensables para la adquisición del vestuario y armamento necesario á los 125.000 hombres del reciente llamamiento, y fijando otros detalles relacionados con la organización de los ejércitos y accidentes de la campaña.

El señor ministro de Hacienda espuso algunos datos sobre la actual situación del Tesoro, declarando que en estos momentos encierran las arcas públicas 140 millones de reales, obteniendo diariamente una recaudación de tres millones. Con estas cifras comparó el estado del Tesoro con el que tenía al encargarse de la cartera de Hacienda, deduciendo que es notablemente más próspero hoy que hace dos meses. Después declaró que cuenta con los recursos necesarios para hacer frente á todas las obligaciones del Estado hasta Setiembre próximo, incluyendo en aquellas las que ocasiona el armamento y equipo de los hombres que van á ser puestos sobre las armas.

La Epoca, al hacerse cargo del Consejo, y especialmente de las palabras del Sr. Camacho, que manifestó que la situación del Tesoro había mejorado en estos dos últimos meses con las existencias de los millones que menciona, amen de la recaudación que indica, hace algunas observaciones bajo el punto de vista económico y cree que, al fijar la existencia metálica en las arcas públicas, debe haberse cometido algún error de pluma, pues la cifra de 140 millones nos parece un tanto exagerada; pero si es exacta, lo celebraremos con toda el alma. La recaudación de tres millones diarios no corresponde aun á lo que debe esperarse, si bien es de creer que continúa en progreso á medida que vayan plantándose los nuevos impuestos y regularizándose su cobranza.

«Anasí, añade el colega, será difícil, si no imposible, hacer frente á todas las obligaciones del Estado, y bastante se habrá conseguido atendiendo á las perentorias de guerra. En cuanto á los gastos necesarios para poner sobre las armas los 125.000 hombres de la nueva quinta, creemos que podrán cubrirse con el producto de las redenciones á metálico.

«Mas para llegar á fines de Setiembre,

prescindiendo de la obligación referida, se necesitarán sobre 400 millones de reales por lo menos, y los ingresos no producirán ni la mitad de esta suma. El ministro de Hacienda debe, pues, contar con recursos extraordinarios que no mencionamos y que nos son desconocidos. Suspendida la contratación de anticipos con garantía de títulos, que tan perjudiciales resultaban para el Tesoro, y ofreciendo graves dificultades apresurar la realización del empréstito contratado con el Banco nacional, hay que recurrir á otros medios para arbitrar los recursos inmediatos que las circunstancias exigen. El Sr. Camacho habrá formulado su pensamiento en el Consejo de anoche, y esperamos que se haga público para apreciarlo; pero tenemos la convicción de que preferirá siempre obtener las cantidades que necesite impulsando la recaudación de los impuestos, á volver al sistema de préstamos ruinosos que ha echado por tierra el crédito nacional.»

Hechas estas indicaciones del colega, que nos parecen bastante acertadas, dice *La Política* que además despachó el Consejo varios expedientes de indulto, ninguno de pena capital, que llevó el señor Alonso Martínez á la resolución de sus compañeros de gabinete.

Añade que cuantas noticias publican algunos diarios de la mañana asegurando que habían sido llamados á la presidencia los Sres. Castelar y Cánovas del Castillo, y dando por probable la organización de un ministerio en que figuraría el primero de estos señores al lado de Rivero, Becerra, Abarzaza, etc., etc., es puro entretenimiento de desconocidos y de personas mal informadas.

También dice *El Diario Español* que los que auguraban que del Consejo saldría una crisis, un ministerio de conciliación ó acaso mejor un gobierno nacional, han visto desvanecerse sus pronósticos, que en el Consejo de ministros todo pasó tranquilamente, y nada se dijo acerca de la conveniencia de una modificación ministerial. Resulta, pues, que el ministerio está seguro al menos por otra semana.

Pero los informes de *El Orden* no convienen del todo con los de *El Imparcial*. El colega republicano tiene entendido que el Consejo de ministros se compuso de los rumores que circulan y de las manifestaciones de la opinión, favorables á un cambio político en sentido más liberal.

«Y qué resolvió el Consejo de ministros? pregunta el colega. Aquí las versiones diferentes, según el color del cristal con que mira cada uno el desenlace que espera. Basta á los intereses de la administración de justicia con que salga el señor Alonso Martínez; basta á los hombres de negocios con que salga el Sr. Camacho; basta á algunos revolucionarios con que salga el Sr. Alonso Colmeares; basta á los partidarios de una conciliación amplia con que salga el Sr. Sagasta; basta al señor Ulloa con que Nadailac continúe en la frontera francesa como autoridad favorable á los carlistas insurrectos, y basta con esto para que el ministerio tenga en frente á medio mundo, mientras que el otro medio le mira de soslayo.

Nunca se ha necesitado más para promover una crisis.

Añade *El Orden*, que durante el Consejo estuvieron en la presidencia el señor Lopez Dominguez y el marqués de Sardoal, y que visitaron al duque de la Torre muchos hombres políticos del partido conservador.

En concepto de *La Epoca*, las personas bien informadas que por la mañana habían hablado con el duque de la Torre ó con algunos ministros, sabían ya, y así lo aseguraban, que ni entre estos últimos existía motivo alguno de crisis, ni el presidente del Poder ejecutivo abrigaba voluntad de provocarla, por más que las aseveraciones del artículo de *La Política* hicieran creer que sobre la opinión concreta de convocatoria de las Cortes se formaban en las altas regiones juicios distintos de los manifestados por el Gobierno en recientes documentos.

El Consejo pasó sin novedad, no, sin embargo, sin que se cuenten ciertas murmuraciones de hostilidad, allá donde, como pintorescamente decía en otro tiempo un colega, se fabrica el rayo.

Aun cuando la crisis traía á todos preocupados, no fué tanta la preocupación del mundo político que eliminara de sus consideraciones el discurso del Sr. Castelar, y aunque de él nos ocupamos ayer, no queremos que nuestros lectores desconozcan las apreciaciones que sobre tan brillante pieza de elocuencia parlamentaria emite el periódico republicano *La Igualdad*, con lo que damos término por hoy á nuestra crónica del día. Dice así el colega republicano:

«Objeto de la atención general fué ayer el discurso pronunciado por el Sr. Castelar en Granada y publicado en *El Orden* y *La Discusión*.

No hablaremos de la forma de ese discurso, pues, como puede suponerse, es por demás bella y elocuente; fijándonos exclusivamente en el fondo, diremos que él viene á demostrar de un modo más claro y terminante que hasta ahora lo ha hecho documento alguno del orador republicano, que este se halla cada vez más alejado de su antiguo partido. Pasando por alto el entusiasmo que el Sr. Castelar muestra por el orden, entusiasmo muy natural en un hombre de Estado, observamos con pena que ha estado demasiado injusto con el partido federal, al cual parece confundir con el cantonalismo.

El Sr. Castelar, que tanta parte tuvo en el proyecto de Constitución federal presentado á la aprobación de la última Asamblea, sabe que nuestro partido jamás ha negado la unidad de la patria ni pensado en romper á esta en mil fragmentos; los mismos cantonales, que más que á principio alguno obedecían á la pasión, jamás se atrevieron á negar la unidad de la nación española. El partido federal, y esto lo sabe muy bien el ilustre tribuno, lo que no quiere es una unidad nacional absorbente que desconozca y niegue las unidades políticas inferiores, como el estado secundario, provincia, ó como quiera que se le llame, y el municipio, porque

después de todo, no tiene la nación en la humanidad más razón de ser que aquellas otras unidades en el seno de la nación.

Comprendemos que el Sr. Castelar defienda la conducta que observó en el poder; pero no vemos la necesidad de que para ello trazase tan terrorífico cuadro del estado de la Península durante el verano anterior. Ese cuadro había sido pintado ya con análogas proporciones por los reaccionarios y conservadores de todos matices; solo que no producía tanto efecto, porque ninguno de los pintores tenía el admirable pincel del Sr. Castelar, ni los brillantes colores de su paleta. Tampoco hallamos justificado el extraordinario temor que él, conocedor profundísimo de la historia, muestra á las revoluciones; el elocuente orador dirigió muchas veces su potente voz á los partidos conservadores para recordarles que las revoluciones son necesarias á la vida social, como las tempestades al Océano, y que no son tan frías los cimientos de la sociedad que puedan romperse por perturbadores y demagogos; pero sin duda el distinguido hombre político, en su aversión á la demagogia, ha olvidado que todos somos hijos de la revolución.

Noble deso es el de ambicionar que la época de las revoluciones violentas y de las reacciones á viva fuerza termine; pero, desgraciadamente, sea por el carácter ardiente de nuestra raza, por nuestra tendencia al exclusivismo, ó por otras causas tan profundas como inveteradas, esa idea no pasará de la categoría de un hermoso sueño. Para que las revoluciones fuesen pacíficas, sería preciso que las clases conservadoras cediesen poco á poco sus privilegios, y lo que de día en día parece marcarse en esas clases, es un carácter más y más exclusivista. La república ha sido el resultado de una gran transformación en nuestro país, y, sin embargo, los partidos que aquellas clases representan no han aceptado la república. Uno de esos partidos se ha encastillado en la idea de la restauración; el otro, el más imbuido del espíritu moderno, á pesar de haber hallado legalmente establecida la república, apenas se ha visto solo en el poder se ha apresurado á declarar de un modo muy explícito que estamos en la interinidad. La política que inspiró el sacrificio de muchos principios para atraerse tales elementos, ha sido pagada con ingratitude; el sacrificio queda hecho, y los elementos permanecen alejados.

Mucho sentimos ver cada día más distante de nuestras filas al elocuente tribuno que tanto contribuyó un día á la propaganda de las ideas federales; al talento vigoroso que supo inspirar grandes resoluciones á nuestro partido; al hombre de popularidad inmensa y nunca vista en España; al corresponsal más querido un tiempo por todos los republicanos españoles; aquel á quien tanto y tanto han debido la causa de la democracia y de la república federal; pero al fondo pesar que su alejamiento no produce, sirve de consuelo el pensamiento de que nosotros permanecemos en nuestro campo abrazados á nuestra antigua bandera, á la bandera que nos recuerda tantos sacrificios, tantas glorias, tantas victimas, y que es aún la esperanza y el ideal de este pueblo desgraciado y oprimido.

Los cantonalistas no cesan en sus correrías por las principales ciudades de Andalucía, causando naturales recelos á los pacíficos habitantes de aquella desgraciada comarca, teatro de tan sangrientas escenas. En Cádiz y Gibraltar es donde parece ser albergan sus más infatigables agentes; y también en Jerez, según asegura un colega, se ha visto hace pocos días un emisario ó corresponsal de los rojos de Centa, Tánger y Cartagena.

Los periódicos de Andalucía tienen por indudable que el cantonalismo trabaja hoy más que nunca en aquellas provincias, y principalmente en Cádiz, si bien sus manejos no serán todo lo eficaces que ellos desearían, porque los pueblos de dicha comarca están ya cansados y desengañados de tanta farsa revolucionaria, que no ha hecho otra cosa que explotarlos miserablemente y empeorar su condición. Orden y reacción es lo que aquellos pueblos piden, no utopías que vengan á concluir con la vida de los mismos.

Anteayer fué conducido al Saladero el señor marqués de San Carlos, sin duda por un error lamentable, pues nunca ha estado afiliado al partido carlista.

Advertida la equivocación, se le puso ayer en libertad.

Personas llegadas de Cuenca tributan grandes elogios al obispo de aquella diócesis por su actividad en asistir á los heridos de ambos campos. Parece que al invocar el prelado á D. Alfonso el perdón para los que facilitaban, doña Blanca le llamó mal católico por haber aceptado la mitra de Castelar; pero cuentan que el obispo respondió que de sus actos daría cuenta solo á sus superiores jerárquicos.

Los 160 infelices fusilados en Olot, pertenecían á la columna Novillas, que hace tiempo fué sorprendida al conducir un convoy de víveres. Esto agrava más el hecho, pues los infelices llevaban ya algunos meses de estar prisioneros.

Uno de los centros directivos más difíciles de dirigir por las dificultades con que siempre se ha tropezado para la resolución de los expedientes, ha sido el de propiedades del Estado. Los vicios inveterados de que siempre adoleció aquel departamento, han puesto á prueba las mejores voluntades, por lo cual nos complacemos en trasladar á nuestras columnas lo que respectó al Sr. Zugasti dice *La Epoca*:

«Con una perseverancia digna de todo encomio, se ha propuesto el nuevo director de Propiedades, Sr. Zugasti, aliviar la situación del Tesoro utilizando los aun importantes recursos que promete la desamortización. Improbable y laboriosa es la tarea emprendida por el Sr. Zugasti, y solo su reconocida decisión reparará males inveterados en aquel centro directivo.

Para este propósito ha dirigido una circular á los jefes económicos manifestándoles, entre otras cosas, que desea un personal probo é inteligente, pidiendo, por lo tanto, noticias confidenciales de la capacidad y aptitudes del personal que tengan á sus órdenes, á fin de utilizarlos. Pide además que los comisionados de provincias presenten inmediatamente á la venta todas las fincas que hoy se hallan en administración, y que sin consideración alguna proceda á hacer efectivos los créditos del Estado por venta de fincas y redenciones de censos. Quiere á todo trance que desaparezca la inmovilidad que en este punto se observa, para lo cual

ofrece á los jefes económicos su más decidido apoyo.

«Venda V. S. cuanto pueda, le dice el señor Zugasti en su circular; recauda todo lo que se debe al Tesoro, y cuente con que yo estaré siempre á su lado para apoyar sus gestiones, y tendré muy presentes sus servicios para proponerle al ministerio la recompensa que merezca su celo y su actividad.

«Desearnos al Sr. Zugasti el mejor éxito en sus gestiones.

La Civilización publica las siguientes noticias:

«El ministro de la Guerra ha mandado se publique la sentencia dictada en la causa instruida al teniente coronel D. Aniceto Fernandez Capalleja, acusado de falta de respeto al mariscal de campo D. Arsenio Martínez Campos.

«Anteayer, en Zaragoza, se adoptaron algunas precauciones. El espíritu de la población era muy levantado en contra del carlismo.

«En la litografía de la calle de las Fuentes se ha encontrado hoy gran número de retratos de don Alfonso y de los cabecillas principales.

«En Aranda de Duero ha sido detenido un tal Gil Rojas, conocido como uno de los agentes más activos del carlismo.

«Han sido detenidos los individuos que formaban la junta carlista de Orense.

«Parece que han sido detenidos los hijos de un título que habita en la calle de Toledo, considerados como carlistas.

No sabemos si el colega alude en esta última noticia al hijo del señor duque de la Roca, que ayer fué puesto en libertad.

El gobierno se ocupa en redactar las reglas aclaratorias que son indispensables para el cumplimiento del decreto sobre la última quinta de 125.000 hombres, tanto respecto á los casados canónicamente como á los exentos en otras quintas anteriores que hoy no se hallan en las mismas circunstancias.

El general Sr. Tallero ha sido nombrado fiscal en la causa seguida que ha de instruirse al general Soria Santa Cruz.

Los ex-presidentes del Poder ejecutivo de la república, Sres. Figueras, Pi Margall y Salmeron y Alonso han salido para el extranjero.

El capitán general de Cuba ha pedido al Gobierno el inmediato envío de dos buques de guerra.

Nada nos parece tan encantador como oír hablar de legalidad á los periódicos revolucionarios. Después de haber alcanzado el poder por una serie interminable de ilegalidades, se les echan en cara unos á otros con una formalidad edificante, que haría reír si no hubiera costado tantas lágrimas.

La Legalidad lleva por epígrafe el artículo que publica hoy *La Discusión*, y que termina con estos párrafos:

«Lo hemos dicho muchas veces y no nos cansaremos de repetirlo; la situación es más grave por su falta de legalidad que por el estado de la insurrección carlista y la penuria del Tesoro. La legalidad es fuerza y orden, crédito y recursos. La legalidad es bandera en contra del carlismo, dique poderoso en contra de la anarquía, principio de organización en esta sociedad tan inicuamente combatida por todas las reacciones y todas las demagogías, por el absolutismo, por la restauración, por los cantonalistas; sociedad que no parece sino que está llamada á resolver en Europa, no ya la cuestión de forma de gobierno, sino el gran problema de conciliar el orden con la libertad, el imperio de la más grande de las democracias modernas con el imperio de la ley.

La situación es verdaderamente improrogable. El ministerio homogéneo-conservador no puede, sin grave riesgo de asfixia, prolongar esta especie de interinidad en que lo indefinido y lo oscuro y lo viciante se encuentran adornados del mayor de los poderes posibles en medio de la más furiosa de las tempestades que registra la historia de nuestros últimos tiempos. Las nuevas instituciones necesitan de la virtud del nuevo derecho, si es que no han de convertirse en causa de perturbación y en motivo de escándalo. Pidámos á la legalidad lo que hasta ahora hemos inútilmente recabado de la imposición, y confieemos en que nuestros esfuerzos no se perderán en el vacío de la presente impotencia.

El Porvenir Cristiano publica el siguiente decreto de la Sagrada Congregación del Concilio contra los clérigos que acepten anticónicamente beneficios eclesiásticos:

«Los discípulos de las sectas infernales, que no cesan de agitarse para llegar al poder, y una vez alcanzado trabajan todo lo posible para perturbar la sociedad y dar en tierra con la constitución fundamental de la Iglesia de Jesucristo, no vacilan en excitar á los pueblos, aun en el seno de la católica Italia, para determinarlos á seguir el ejemplo funesto de ciertos hombres de Suiza, que llevan su audacia hasta usurpar y arrogarse el derecho de almas. Y lo que es todavía peor, ha habido algunos eclesiásticos que, dejándose corromper, no han tenido reparo en aceptar un oficio parroquial conferido por tan perversa manera, y ejercer tales funciones con tanta presunción como imprudencia; crimen enorme que echa por tierra la jerarquía eclesiástica y la destruye por completo.

«En efecto, á nosotros toca ir á la cabeza del pueblo, y no seguirle; en vez de someternos á los caprichos de los hombres, debemos enseñarles lo que es lícito y lo que está prohibido (1).

«Es, por tanto, un arrebimiento temerario rebelarse contra los Estatutos de los Santos Padres; es un crimen tan ambicioso como contrario á toda obediencia.

«De aquí, añade Gregorio VII, vienen la mayor parte de las perturbaciones que agitan la Iglesia, causan la ruina de nuestra Santa Religión y hacen que los pueblos religiosos sean hollados (2). No es, pues, de extrañar, que los santos cánones hayan condenado siempre este crimen, castigándolo con las más severas penas. Lo mismo Gregorio VII (3), Alejandro II (4), y el Concilio de Letrán (5), celebrados en tiempo de Alejandro III, han decretado solemnemente que la investidura eclesiástica dada

- (1) Con. Decretum, 2 dist. 63.
- (2) Con. Si quis deinceps, 12 y Con. Quoniam 15, Cons. 16, q. 7.
- (3) Con. Si quis deinceps, 12, Con. Quoniam 15, Con. Si quis episcopos 14, Con. 16, q. 7.
- (4) Con. Si quis clericus 16, Con. Constitutiones 17, Con. Nullus 18, Con. sicut 19, Con. 16, q. 17.
- (5) Con. Per laicos 20, Cons. 16, q. 7.
- (6) Con. Praefatus 4, de jure patr.

por los legos es completamente nula, y que los clérigos que la aceptan tienen prohibición de entrar en la Iglesia; que están excomulgados, y que si perseveran en su crimen, deben ser privados de las funciones de su ministerio eclesiástico.

Además, semejante crimen envuelve aquella usurpación gravísima de la jurisdicción, de los beneficios y derechos de la Iglesia que el Concilio de Trento (1) ha castigado con anatema hasta que cese la usurpación de la Constitución *Apóstolica Sedis* IV id. Octubre del año 1809 (2); la ha declarado sujeta á una excomunión *lata sententia*, reservada de una manera especial al Romano Pontífice.

Ahora, como todas las sanciones de los sagrados cánones, á pesar de los saludables avisos que encierran, no bastan para abitar la audacia y la perversidad de los reformatores, á quienes no impiden cometer en las comarcas superiores de Italia ese mismo crimen que ha sido condenado en Suiza por la autoridad apostólica, Sr. Santidad Pío IX, por la autoridad apostólica, Sr. Santidad Pío IX, inflamado de esa caridad que extiende su solicitud á todas sus ovejas, ha querido que esta santa congregación del Concilio ponga el mismo remedio al mismo mal.

Se ha mandado, pues, en las provincias de Venecia y Milan y en cada diócesis sometida á la jurisdicción patriarcal ó metropolitana de dichas provincias, se aplique ó sancione, como en realidad se ha aplicado y sancionado por el presente decreto, todo lo que tan sabiamente se ha establecido para la federación helvética en la Encíclica de 21 de Noviembre último, relativamente á la elección popular de los curas.

De suerte que todo el que en las mencionadas diócesis se atreva á apropiarse la pretendida posesión, ya de una iglesia, ya de derechos y beneficios eclesiásticos, sin haber sido elevado al puesto de cura ó de vicario por el sufragáneo del pueblo, y no tema desempeñar las funciones como ministro eclesiástico, incurrirá *ipso facto* en excomunión mayor, particularmente reservada al Sumo Pontífice, así como también en las demás penas canónicas. Y todos los que así se conduzcan, deben ser evitados por los fieles, según el consejo divino, como extraños y ladinos que se apoderan del bien ajeno para corromper los corazones y perder las almas.

«Esto es lo que la santa congregación ha ordenado, disponiendo á la vez que cuanto ha decretado y establecido sea observado por todos los fieles á pesar de todas las acepciones y privilegios aun de los que particularmente fuesen dignos de mención particular.

Dado en Roma en la secretaría de la santa congregación del Concilio, 23 de Mayo de 1874.—P. cardinal Caterini, prefecto.—P. arzobispo de Cerdeña.

Ayer se reunió en Almadén el consejo de guerra ordinario para ver y fallar la causa formada en pieza aparte contra cinco de los que aparecen más comprometidos en los sucesos de aquella ciudad.

El fiscal pide la pena de muerte para cuatro de los procesados, y la de cadena perpetua para otro que resulta complicado en los asesinatos.

Los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia se ocuparon ayer de la conveniencia de designar un local para los detenidos políticos, á fin de que no vayan al Saladero. No se ha hecho ya por falta de local á propósito.

Como lo había anunciado nuestro colega *La Política*, ha continuado su trabajo referente á la convocatoria de las Cortes, y según vemos, se propone combatir las objeciones que se han hecho contra esta idea. Supone que, ni la reciente declaración del país en estado de sitio se opone á su pensamiento, ni que el simple acto de la convocatoria implicaría la negación de la política que actualmente prevalece; esto es, la terminación en cierto modo de la dictadura creada el 3 de Enero y modificada desde el 13 de Mayo en un sentido más enérgico y decisivo.

Dice el colega: «El estado de sitio, la situación del país, es un obstáculo insuperable para convocar Cortes, para hacer elecciones. Conteste por nosotros el libro de nuestra historia contemporánea, contesten por nosotros las gloriosas, las inmortales Cortes de 1812, convocadas cuando el gobierno de la nación apenas le quedaba más tierra que pisar que la que encerraban los muros de Cádiz, cuando España entera, invadida por los ejércitos franceses, no podía ocuparse más que en sostener aquella lucha titánica que en ocho años resume y compendia la antigua epopeya de ocho siglos.

No se diga que no hay paridad, ni analogía entre las Cortes que se convocan para salvar la independencia de la patria y las que se piden para defender la libertad política, pues aparte de que en el fondo la guerra carlista es, como ya hemos demostrado, una guerra auxiliada por el extranjero, nosotros invocamos la época como ejemplo de lo que puede hacer un país cuando quiere que se reúnan sus representantes. España los eligió con un procedimiento distinto, en verdad, del actual; pero los eligió al fin, y muchos de ellos atravesaron el país entero á través de las bayonetas enemigas para llegar á Cádiz el día señalado.

Contesten por nosotros, repetimos, las Cortes de 1820, convocadas después de una revolución impuesta al rey por una minoría liberal, y elegidas en medio de las dificultades y obstáculos creados en todas las provincias por la Iglesia, poderosa entonces, por la nobleza, no menos fuerte, por la curia, por los gremios, por todas las clases que apoyaban la monarquía absoluta y deseaban volver á ella sedientos de venganza.

Contesten por nosotros las Cortes de 1835, elegidas en lo más ríco de la guerra civil, cuando las huestes del carlismo, dueñas del Norte, extendían sus correrías á todas las provincias, cuando el país se hallaba como hoy sometido al régimen militar, cuando debía esperarse, como luego sucedió, que los feroces partidarios del Pretendiente tratasen de impedir con las armas la reunión de los colegios en muchos distritos.

Contesten por nosotros, en fin, las Cortes de 1837, elegidas el año antes, cuando, organizadas vigorosamente las facciones de Cataluña y del Maestrazgo, dándose la mano con las del Norte y con las de la Mancha, era difícil saber qué provincias quedaban ya libres de la guerra. ¿Qué habremos de decir de aquellas Cortes que así vivieron para dar el golpe decisivo á la insurrección, como para discutir y votar una Constitución modelo de equilibrio político entre las escuelas liberales y aceptada como legalidad común por todos los partidos?

«Sigue *La Bandera Española* pidiendo á toda prisa el armamento nacional, la organización de la Milicia ciudadana. ¿Cuál? ¿La primitiva ó la modificada?

- (1) Sess. 22, cap. 11 de Refor.
- (2) Part. I. par. 11.

El armamento de la Milicia, dice, no responde solo a una ley de la naturaleza: llena al mismo tiempo otro objeto altísimo, que directamente conduce al término de esta guerra cruel.

Levanta el espíritu público: multiplica los medios con que ya cuenta el Gobierno; da al país una intervención directa en el logro de la paz que ansia, sin que pueda con razón decirse, como con razón ha dicho pocos días há un periódico conservador, que es el Gobierno un mero empresario de la guerra.

Si no fuera por lo mucho que cuesta y por los disgustos que suele dar a los gobiernos, era cosa de dar gusto al colega republicano.

Los respetables sacerdotes padres Zarrandona y Soldado, que fueron detenidos, sin duda por equivocación, han sido pues tos en libertad.

Es interesante la siguiente carta que tomamos del *Diario de Avisos de Zaragoza*:

Querido amigo: Ayer te escribí participándote la entrada de los carlistas en Cuenca, después de 68 horas de fuego.

Te daba algunos detalles, y tuve buen cuidado de advertirte que la noticia era de referencia, pero no oficial.

A las once de la mañana llegó a esta una corta fuerza de caballería, con el apotador de la brigada Lopez Pinto.

El jefe de esta fuerza dijo que estaba muy próxima la brigada que conducía unos 700 prisioneros hechos por los carlistas en Cuenca, y que se habían rescatado en Salvacete.

Con efecto, entre doce y una principiaron a entrar la división.

A retaguardia, y acompañados por un batallón y la caballería, venían los prisioneros de Cuenca, en número de 700.

La mayor parte son del ejército y unos 60 carabineros, algunos guardias civiles, unos pocos artilleros y los voluntarios de Cuenca, unos 140.

Algunos de los prisioneros, que fueron despojados por los facciosos, venían casi desnudos.

Parece que la fuerza de Lopez Pinto entraba en el pueblo cuando los carlistas se disponían a marchar con los prisioneros: la caballería les dió una carga, poniéndolos en completa dispersión, causándoles muchos muertos y bastantes prisioneros.

Entre los prisioneros carlistas han venido siete jefes y un joven con galones de comandante, a quien han guardado toda clase de consideraciones, porque, según relación de los prisioneros, evitó el fusilamiento de los mismos en Salvacete.

También han traído al señor barón de Benicasi, jefe principal de las fuerzas carlistas, muchas armas, municiones, bagajes, equipos y vino. Entre los 700 prisioneros salvados por la columna de Lopez Pinto han venido 28 oficiales.

Momentos antes de entrar en Teruel ha muerto un voluntario de Cuenca efecto de un accidente que dicen producido por la alegría de verse libre.

Hay que referirte una escena conmovedora. En el momento de hallarse reunidas las fuerzas de Lopez Pinto y los prisioneros rescatados, se abrazaron todos llorando de alegría, confundiendo los jefes con los soldados y olvidándose la tropa por un momento del cansancio de 22 horas de marcha sin descanso y el hambre de tres días sin pan.

Va a salir el correo.—Tuyo, N.

Los diarios parisienses recibidos ayer vienen desprovistos de interés.

Se ocupan de la gravedad de la crisis ocurrida por la salida de los ministros Fourtou y Magne, y de las dificultades con que tropezaba el mariscal Mac-Mahon para reconstituir el gabinete o formar otro nuevo.

Ya sabemos cómo ha salido del paso.

Merece consignarse, sin embargo, que en presencia de la resolución inquebrantable de Mr. de Fourtou desde que dimitió la cartera del Interior, todos los demás ministros presentaron sus respectivas dimisiones para dejar mayor libertad de acción al mariscal presidente. Como a su tiempo digimos, el ministerio quedaba dislocado, y aun seguimos en la creencia que con la entrada de Mr. Mathieu-Bodet y el general Chabaud-Latour, no habrá tomado mucha consistencia.

Ya sabemos que las fracciones de la izquierda pugnan por conseguir que se apruebe la proposición de Mr. Casimiro Perier, y que, como disyuntiva, se reservan presentar una proposición pidiendo la disolución de la Asamblea, mientras que acerca de la actitud de los conservadores de todos los matices nada puede afirmarse con seguridad.

El mariscal Mac Mahon parece que vacila en resolver a tomar la iniciativa en ningún sentido. Su posición respecto de la Cámara y su prestigio en el ejército, le abren ancho campo para arriesgarse a una solución salvadora; pero no se atreve, por lo visto, y confía aun en los resortes del Parlamento, no sabemos si porque quiere gastarlos, ó si porque real y verdaderamente de ellos espera la salvación de Francia.

Hoy, jueves, es el día señalado para empezar a discutirse las leyes constitucionales. Creíase que antes se decidiría la suerte de la proposición Perier. Pronto sabremos á qué atañeros.

Agardemos, pues, á que la batalla se empeñe, en la certidumbre que desde las primeras escaramuzas se deslindarán los campos. Por poco que los conservadores floqueen, obtendrán la victoria sus contrarios. Si, sordos á la voz del patriotismo, siguen entregados á las divisiones en que se agitan, suya será la responsabilidad de cuanto sobrevenga.

El encuentro del rey Luis de Baviera con el emperador Guillermo se interpreta por los diarios oficiales alemanes como una prueba manifiesta de las simpatías del joven monarca bávaro hacia el jefe del nuevo imperio. Con este motivo, anuncian que, al volver de Gastein el emperador Guillermo, pasará otra vez por Munich para visitar allí al rey Luis, ó en su residencia de Hohenschwangau.

No sabemos qué influencia predomina hoy en el espíritu del rey de Baviera, que siempre ha pasado por ser el principal

mantenedor de la política llamada particularista. En lo que no cabe duda, es en que el príncipe de Bismark primero, y luego el monarca alemán, han mostrado grandes deseos de conquistar las simpatías del joven soberano bávaro.

De Berlín dicen que para el 18 del corriente ya se habrá reunido varias veces el Consejo de ministros, á fin de tratar las cuestiones relacionadas con el atentado de Kissingen. El ministro de Cultos parece que había manifestado tener varios ánimos donde se le amenazaba directamente, y asimismo al príncipe de Bismark.

Por su parte, la *Gaceta de la Alemania del Norte* afirma que el ministro de Estado ha resuelto aplicar con el mayor rigor para con las asociaciones católicas las leyes de policía relativas á las asociaciones en general. Y con el propósito de no perder tiempo, sin duda, ha empezado por mandar á los fiscales vigilen con toda severidad posible la agitación llamada ultramontana, en la prensa principalmente. Cree que á esta agitación se debe atribuir los actos ilegales y los crímenes graves que se han cometido, y por esta disposición de ánimo es fácil inferir los sentimientos que lo impulsan.

Los delanciano emperador Guillermo respecto del episcopado alemán resaltan en la contestación que recientemente ha dado á monseñor Hahn, administrador de la sede vacante de Fulda, que le presentó una exposición. S. M. I. alemana, después de haberse negado á poner en libertad á los obispos que están en las cárceles, añadió, que mientras persistiesen en su resistencia al Estado, no debían esperar clemencia alguna de la corona.

El ministerio de Hungría, presidido por Ghyczy, con el que todos los partidos parecían avenirse, no puede vencer las dificultades económicas de la situación, ni tiene fuerza bastante para acabar con los abusos inveterados y los intereses personales.

Sin embargo, los magyares ven en Mr. Ghyczy el único sucesor del presidente Deak, que imposibilitado se halla en el término de su carrera y de la vida. Pero suponiendo que logre continuar en el poder, necesita el concurso del jefe de la oposición moderada, Mr. Tisza, para ir orillando los inconvenientes con que tropieza en la misión que se ha impuesto.

La bandera tricolor francesa, que ondeaba hace tiempo sobre la catedral de Metz, dando enojos á los alemanes, ha sido sustituida por la bandera alemana, negra, blanca y encarnada. La operación ofrecía peligro, y por lo mismo se había ofrecido una recompensa de 100 thalers al que la llevase á cabo. Brindóse á ello un hombre natural de Brandemburgo, acostumbrado á empresas peligrosas, el cual realizó la operación, tardando en subir y bajar cuatro horas.

El príncipe Milano de Servia llegó de incógnito á Versalles en la mañana del 19, visitó aquel mismo día al mariscal Mac-Mahon, y debió salir el 20 para los Pirineos.

Ayer ingresaron en la Central todos los correos, excepto el de Barcelona.

El 6 del mes próximo saldrá para embarcarse en Lisboa el representante de España en el Brasil, señor Llorente, que ya había representado á España en Venezuela.

D. Carlos M. de Castro ha sido nombrado para la presidencia de la junta de obras de la Biblioteca.

Ha fundado en Vigo el vapor *Marqués de Nuñez*, procedente de la Habana, con la correspondencia pública.

Los expositores catalanes han nombrado jurado en la exposición de los productos del Este, al ilustrado periodista D. Emilio Ruiz de Salazar, director de *El Magisterio Español*.

Ha sido aprobado el reglamento interior del Consejo de Instrucción pública.

Por el ministerio de la Guerra se ha pasado al de Marina la petición del capitán general de Cuba de que se le envíen dos buques de porte.

Se ha concedido la licencia absoluta al teniente de la Guardia civil D. Alejandro Medina y Rosillo.

Se ha dispuesto que se facilite el vestuario necesario al batallón de reserva de Toledo que ha de organizarse en esta capital.

Se ha concedido el pase al ejército de Filipinas al capitán D. Juan Lopez Marinolejo.

La junta consultiva de Obras públicas se ocupa del examen del nuevo proyecto de continuación del puerto de Tarragona, debido al ingeniero de la junta de obras de dicho puerto.

Parece que van á ser declaradas caducadas todas las licencias concedidas á los funcionarios del orden judicial y ministerio fiscal.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Las autoridades de Malta y de Gibraltar han impuesto 21 días de cuarentena á las procedencias de la regencia y de Trípoli y adoptarán igual medida con las de Túnez, en el momento que se espere á este territorio la peste bubónica que invade aquella regencia.

Han sido nombrados médicos provisionales de Sanidad militar, los soldados de la reserva, licenciados en medicina y cirugía, D. Pedro Sáenz de Cenzano, D. Juan Bertoni, D. Lope García y don Domingo Pueyo.

El clero de Miranda ha solicitado que se devuelva la iglesia de aquella ciudad.

Ha sido ascendido á jefe de administración de tercera clase en el Tribunal de Cuentas, D. Carlos Rothouff; á ídem de cuarta, D. Miguel Díaz Ga-

llego; á jefe de negociado de primera, D. José Leon Calabazas; á ídem de segunda, D. Eduardo Gouza Rivero; á ídem de tercera, D. Mariano Ormazabal; á oficial de primera, D. Cayetano Zappino; á ídem de segunda, D. Joaquín Villalba; á ídem de tercera, don Mariano Calero; ídem de cuarta, D. Eduardo Yañez.

Han sido nombrados: médico honorario de la Sanidad del Puerto de Santa María, D. Lorenzo Barrios, é intérprete honorario, D. Carlos Vela Norini.

En las alcaldías de los distritos han comenzado ya los trabajos preliminares para el próximo sorteo.

Han permutado sus destinos los secretarios de Leon y Palencia.

Según telegrama del capitán general de Puerto Rico, recibido ayer en el ministerio de Ultramar, no ocurría novedad en aquella isla.

Ha sido destinado á la Habana el contador de navío de primera clase D. Eusebio Colombos.

Ha sido nombrado oficial de la Administración económica de Puerto Rico, D. Justo González y García de Paredes.

La Voz Montañesa, periódico que se publica en Santander, ha sido multado por el gobernador civil de aquella provincia en 50 pesetas.

Se ha dispuesto se facilite el vestuario necesario al batallón de la reserva de Toledo que ha de organizarse en esta capital.

En cumplimiento de lo dispuesto por la Dirección general del Tesoro público en 21 de Abril de 1871, los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la Tesorería central de la Hacienda pública acreditarán su existencia y estado en esta Contaduría desde el día 25 al 30 inclusive del actual por la mensualidad de Junio próximo pasado, en la forma siguiente:

Las viudas y huérfanos con certificación expedida por el juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las circunstancias expresadas, el punto donde habitan, firmando los interesados al pie de dicha certificación la declaración de no percibir de fondos generales, provinciales ni municipales otra cantidad que la acreditada en la nómina de su clase.

Los cesantes, jubilados y retirados que cobren por apoderado justificarán también su existencia con certificación de dichos jueces municipales; y los jefes superiores de administración, jefes de administración y coroneles lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra dirigido á esta Contaduría, expresando en él su domicilio y la declaración de no percibir otro haber en los términos arriba indicados, estampando un sello de guerra de 10 céntimos de peseta.

La dirección de la Caja general de depósitos ha acordado anunciar al público que el día 24 del actual se procederá á la devolución de carpetas liquidadas de los intereses vencidos de efectos públicos depositados en la misma correspondientes al primer semestre del año corriente, verificándose en dicho día la devolución de las carpetas números 1 al 100 de señalamiento.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y telégrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Noticias recibidas en el ministerio de la Guerra referentes á la insurrección carlista, comunicadas por las autoridades militares hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas.—El comandante general de la división de Vizcaya participa haber practicado una operación para modificar la línea de puestos exteriores de Bilbao por la parte de Baletta, habiendo tomado al enemigo la gran fábrica y el Puente Naveyo, sorprendiéndole á las cuatro de la mañana y arrojándole á la orilla izquierda con algunas pérdidas. La fuerza de Albuera y de forales que ha ejecutado esta operación ha tenido seis heridos.

En la toma de Algorta el día anterior tuvo el regimiento de Galicia igual número de bajas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Por orden de 16 de Julio se dispone sea baja definitiva en el ejército el teniente coronel de caballería D. Carlos Coig y O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Orden de 18 de Julio, por la cual se nombran médicos directores, en propiedad, de los establecimientos de Panticosa, Archena, Montemayor, Caldas de Besaya, Lugo, La Puda, Santa Agueda y Alzola á los Sres. D. Manuel Armas, D. Justo María Zabala, D. Francisco Sastre y Dominguez, D. Benigno Villafraña, D. Mariano Carretero, D. Luis Góngora, D. Mariano Lucientes y D. Ramon Sanchez Diaz respectivamente y por el orden en que se citan; quedando D. Francisco Campello, D. Tomás Letetget, D. José María Bonilla, D. Benito Crespo y D. Joaquín María Castañón que no han obtenido plaza en el concurso, con el derecho de continuar en las que actualmente desempeñan, ó elegir en otro caso en el término de ocho días, á contar desde la inserción de esta orden en la *Gaceta*, cualquiera de las siguientes direcciones: Caldas de Montibuy, Cestona, Marnolejo, Loeches y Elorrio.

Por otra de 21 de Julio se dispone que se amplíe el término de dos meses fijado por la convocatoria del concurso abierto que determina el vigente reglamento de baños y aguas minerales hasta el 30 inclusive del próximo Setiembre, disfrutándose por consecuencia el plazo de admisión de solicitudes para las oposiciones, que estaba señalado para el referido Setiembre, al siguiente mes de Octubre.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Orden de 15 de Julio, por la cual se nombra, en virtud de concurso, catedrático numerario de la asignatura de ampliación del Derecho civil y Códigos españoles, correspondiente á la facultad de Derecho, sección del civil y canónico de la citada escuela, á D. Juan Manuel Paz Novoa, catedrático de economía política, legislación mercantil, estadística y geografía universal en el instituto de Orense; debiendo disfrutar por su nuevo cargo el sueldo anual de 3.000 pesetas y demás ventajas que la ley le concede.

Por otra de 18 de Julio se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo de objetos

prehistóricos que con destino á la Universidad de Sevilla ha hecho D. Guillermo Macpherson, vicescánel de S. M. británica en aquella capital.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

Según ha manifestado el gobernador de Cuenca, del incendio de las oficinas de Hacienda solo han podido salvarse algunos legajos de años anteriores; los de las demás dependencias han sido pasto de las llamas. El incendio empezó el 16, y continuó el 18 con intensidad. El 19, fecha en que los carlistas abandonaron la plaza, el gobernador interino se personó en las oficinas con todos los empleados que no habían sido muertos ó prisioneros. Se trabajó hasta el 20 para dominar el fuego; pero ya el estrago mayor se había hecho por las hordas carlistas. Se llevaron todos los comestibles y cuanto dinero encerraban las arcas del Estado.

Hasta ahora se han descubierto en Cuenca 34 vecinos asesinados por los carlistas, entre ellos ocho que no han podido ser identificados por lo destruidos que quedaron sus cadáveres.

En el ministerio de la Gobernación se está instruyendo un expediente por el negociado de calamidades públicas para socorrer y aliviar las desgracias ocurridas en Cuenca.

En el pueblo de Montegudo ha entrado una pequeña partida carlista sin jefe conocido, procedente de Mira, llevándose cuatro caballos; y no pudiendo realizar la contribución que exigieron, apresaron al alcalde como rehenes.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

ROMA 21.—Los periódicos publican correspondencias de Aqqua (Véneto), describiendo las fiestas celebradas allí con motivo del quinto aniversario secular de la muerte del petrarca.

La asistencia de personajes ilustres de diferentes países fué grande, y se pronunciaron entusiastas discursos en favor de Italia.

VERSALLES 22.—El gobierno presentará en breve á la Asamblea el proyecto para la creación de un mar interior en Argelia al Sur de Constantina.

ROMA 22.—La *Opinione* confirma que ninguna potencia ha propuesto una intervención en España, ni aun para una suspensión de hostilidades.

Añade que Italia apoya el reconocimiento del gobierno de Madrid como de más provecho que una intervención.

PARIS 22 (noche).—El mariscal Mac-Mahon ha declarado ayer á varios diputados, que rechaza la proposición Perier porque no fué nombrado para hacer más la república que la monarquía, y que la proposición Perier tiende á traer el triunfo exclusivo del partido de la república, y á aislarle del partido conservador, con el cual quiere gobernar.

En el Boleín del boulevard el empréstito francés se cotiza á 97/60.

PARIS 23.—La situación de la Asamblea es la siguiente:

Si los bonapartistas se adhieren á la proposición pidiendo la disolución de la Cámara, el número de votos que obtendrá á su favor pasará de 320.

La extrema derecha votará unánimemente contra la proposición Perier proclamando la república y contra la proposición de disolución.

Los bonapartistas no están todavía decididos sobre la actitud que tomarán.

Generalmente se cree, contra lo que se supuso al principio, que no se adherirán á la proposición de disolución.

Corre el rumor de que el centro izquierdo prepara una interpelación pidiendo el programa de la política del ministerio.

Se espera con gran ansiedad la sesión de la Asamblea de esta tarde.

(Agencia Americana.)

PARIS 23 (doce y diez tarde).—El discurso del Sr. Nigra, pronunciado en Aviñon, ha producido la mejor impresión en las esferas gubernamentales de Berlín.

Decía en él que los ultramontanos rechazan con indignación toda conexión en el atentado contra Bismark.

VERSALLES 23 (uno y cincuenta y cinco tarde).—Generalmente se cree serán desechadas la proposición de proclamación de la república y la de la disolución de la Asamblea.

Servicio continental.—LISBOA 23 (cuatro y veinte tarde: recibido el 23, seis y diez mañana).—Fondos: El interior, á 46/49.

El exterior, á 46/42.

El interior español, á 11.

VERSALLES 23 (tres y quince tarde).—El centro derecho y la derecha piden el aplazamiento de la proclamación de la república, proponiendo sea votada solamente la creación de la segunda Cámara y el derecho de disolución para el presidente.

Casimiro Perier, en nombre de las fracciones republicanas, combate la proposición.

VERSALLES 23 (cuatro y cincuenta tarde).—El duque de Broglie sucede á Casimiro Perier, recordando es la monarquía quien ha dado unidad y grandeza á la Francia y que no ha concluido el derecho de excluir, cuando hace mantener el *statu quo* inter la duración del senado.

Mr. Dufaure defendió la proposición.

VERSALLES 23 (siete y diez noche).—La sesión de la noche principia desechando diversas proposiciones para el escrutinio sobre la proposición de proclamación de la república.

VERSALLES 23 (siete y treinta tarde).—Siguió el discurso de Mr. Dufaure en favor de la proclamación de la república, el del general Cissey, que recoje la declaración gubernamental, indicando no daría ninguna seguridad á la Francia ni al gobierno la república definitiva, por lo que cree debe rechazarse definitivamente la proposición.

HAVRE 22 (cuatro y diez tarde).—Ventidas 1.300 sacas de café: el de Rio, á 98 y 99; el de Santos, á 106.

Algodón, ventidas 700 pacas: el de Sorocaba, á 94, el de Pernambuco, á 90.

LISBOA 23 (cuatro y quarenta y siete tarde).—Fondos: El interior, á 46/40.

El exterior, á 46/35.

El interior español, á 10/49.

(De La Correspondencia.)

PARIS 22 (cuatro y cincuenta y cinco tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 61/60.

El 4 1/2, á 89/25.

El 5, á 97/75.

El exterior, á 17 1/4.

El interior, á 11.

El consolidado, á 92 1/2.

En el Boleín: el exterior, á 16 5/8.

El interior, á 11.

CADIZ 23.—Han empezado los trabajos preliminares para la próxima quinta.

La diputación provincial se reunirá en los primeros días de Agosto.

Tranquilidad en toda la provincia.

VARIEDADES.

COSTUMBRES INGLESAS

UNA LUCHA CLANDESTINA.

Con este título publica un diario belga una carta de su corresponsal en Londres, de la cual extractamos los siguientes pormenores, de un hecho que no tiene igual en el mundo, ocurrido en la capital de Inglaterra.

En más de una vez los diarios ingleses han anatematizado las corridas de toros de España, agitando el Diccionario para calificar esta diversión popular, y sin que tratemos de defender esta lucha de la inteligencia contra la fuerza, pues no es tal nuestro propósito, no podemos menos de llamar la atención acerca de la que se detalla en los siguientes párrafos, y comparen nuestros lectores con las corridas de toros, de lo cual deducirán, como nosotros, que es imposible hallar en nuestra diversión nacional nada que se aproxime en ferocidad á lo que escribe el corresponsal del diario belga.

Trátase, dice, de un combate arreglado entre un enano y un bull-dog (perro de presa).

Otro anterior parece que no había dado resultado definitivo, y esta vez se verificaba una batalla decisiva.

El terreno elegido era una especie de sala baja de unos diez y seis pies cuadrados y solada de ladrillo. Los espectadores llegaron uno á uno para no llamar la atención de la policía, y se colocaron al rededor de una cuerda tendida á algunos pies de la pared.

Era aquella una extraña y abigarrada reunión, compuesta de hez de las tabernas y de lo más escogido de los tabucos de las cerceñas; algunos elegantes, de dudoso aspecto, sombrero sobre la oreja, la pipa en la boca y una flor en el ojal, formaron el jurado, sentándose en primera fila en tres ó cuatro sillitas sónicas que estaban reservadas para ellos.

Poco tardó en aparecer el héroe de la fiesta. Era un hombrillo de una fealdad repugnante, de unos cuatro pies y medio á lo sumo y como de cuarenta años, con cabellos crespos y entrecanos, la cabeza desmesuradamente grande, las manos y los pies enormes; tenía la nariz aplastada, los ojos apagados, los dientes podridos, y se asemejaba bastante, con sus piernas torcidas, á uno de esos animales que eran sus constantes adversarios. En sus grandes orejas, separadas como paletas, se veían todavía las señales de luchas recientes, estaban sangrientas y desgarradas en más de un sitio.

La entrada de este monstruo fué saludada con toda especie de manifestaciones, estrecharon su mano, y le ofrecieron *gin* (Ginebra). Parecía agradecer mucho estas demostraciones halagüeñas, y se inclinó á derecha é izquierda de la manera más grotesca del mundo.

Faltan cinco minutos para la hora marcada. exclamó mirando su reloj uno de los elegantes sentados en las sillas reservadas. «Vamos, Brummy, repitieron los espectadores batiendo palmas.

El enano entonces procedió á los preparativos de ese duelo de un nuevo género; empezó recorriendo á cuatro pies la arena, tocando las asperas, las desigualdades del suelo y procurando nivelarlas con una espada de arena húmeda; luego se despojó de sus vestidos hasta la cintura y ungió con lo que quedaba de su espada velluda y sus nerviosos brazos, cubiertos de innumerables cicatrices. «¡Estáis listos! le preguntaron. El enano se tragó un gran vaso de aguardiente, y contestó:—Puede venir cuando quiera.

Casi inmediatamente, dos nuevos personajes entraron en escena: uno era un mocetón de formas atléticas, con la fisonomía color de fuego y con el aspecto de un mozo de carnicero; el otro un enorme perro de presa, blanco, sílico, con el hocico cuadrado y los ojos saltones. Así que este apareció á Brummy, se lanzó á él con furor; pero su dueño lo arrastró hasta la pared fijando su esdema á una anilla empotrada. Entre tanto, el enano había sido atado por su parte al muro opuesto por medio de una correa de cuero que le pasaba por la cintura. Hé aquí las condiciones del combate: los dos brutos estaban sujetos teniendo sus ataduras suficiente largo para que pudieran llegarse, pero permitiéndoles también que se retirasen fuera del alcance de su adversario siempre que lo creyesen conveniente; el hombre andaría á cuatro pies y no tendría más arma que sus puños cerrados; además, tampoco podría cojer al perro por el collar ni luchar con él «cuerpo á cuerpo», á no ser para librarse de sus manos y brazos.

Si el perro conseguía dar mate á su adversario es decir, cogerle de tal modo que no pudiera librarse de él, el bull dog sería declarado vencedor, y el hombre no tendría más que decir: «¡Vencido!», y vendrían á librarlo de los dientes del animal. Si, al contrario, el enano conseguía abatir al perro á puñetazos, aturdirle ó castigarlo de manera que no pudiera ó no quisiera volver á empezar el ataque, á pesar de las provocaciones de su adversario y de las excitaciones de su amo, Brummy obtendría el premio.

Dióse la señal. El enano escupió en sus manos encaldecidas, se adelantó hasta la mitad de la extensión de su correa, y se arrojó en el suelo. El perro, al que hacía un momento que su amo tenía ya con dificultad, se lanzó sobre él con tal violencia, que era cosa de temer que hubiera roto la cadena; pero Brummy había quedado fuera de su alcance, y encorvándose de repente, dejó caer en la cabeza del perro su puño como una maza. Phiso—este era el nombre del perro—lanzó un aullido de rabia, y antes que su adversario hubiera podido retirarse bastante lejos, saltó sobre él y le clavó los colmillos en la carne desnuda. La sangre corrió y hubo un primer aplauso de parte del auditorio. Más esto no era más que el preludio del combate.

El enano chapó con rapidez la sangre de su herida, y antes que Dan, el carnicero, hubiera soltado á su perro para un nuevo ataque, Brummy estaba ya otra vez enneguido en medio de la sala, sonriendo asquerosamente, provocando al animal y tendiéndole su brazo ensangrentado. El perro, animado por el primer asalto, se tiró de nuevo al enano; pero esta vez el golpe que recibió en la cabeza le hizo rodar hasta los pies de su dueño, apareciendo en sus aplastadas narices dos hilos de

sangre negra. En menos de diez segundos, el animal, lavado y confortado, se halló frente a su enemigo. Este seguía sonriendo. La cólera del perro era tal, que un temblor histérico agitaba todo su cuerpo, y gruesas lágrimas se desprendían de sus ojos, horriblemente dilatados, cayendo sobre sus labios pendientes. Hubo entonces una lucha espantosa; el perro había hecho presa con sus mandíbulas de hierro en el brazo de su adversario. Durante un instante, el animal y el hombre, enlazados, rodaron por el suelo; con el puño que le quedaba libre, el enano asestaba golpes desesperados en la cabeza del perro para obligarle a soltar su presa, pero este apretaba cada vez más sus formidables mandíbulas. Sin embargo, después de un minuto de esta asquerosa pelea, Brummy, deteniendo la respiración del animal apretándole las costillas, consiguió hacerle abrir la boca y librarse de su mordedura. Retiróse un momento para beber un vaso de aguardiente y enjugarse sus brazos ensangrentados, mientras que Dan, por su parte, curaba con una esponja empapada en vinagre la cabeza hinchada de su perro. Había que volver a empezar.

Hagamos tregua a tan repugnantes detalles; baste decir que hubo *doce ataques*. Al décimo, los mismos espectadores no tenían nada de humanos, y se creía estar en una jaula de bestias feroces; no había más que aullidos, excitaciones de toda especie, tanto al perro como al hombre. Las fuerzas del enano estaban agotadas; y ya se apostaban dos a

uno contra él y en favor del perro. Al décimo ataque, Brummy, echando espuma por la boca, faltó de respiración, sucio, cubierto de sangre, concentró todo lo que le quedaba de energía y de vigor en un esfuerzo supremo. Su hercúleo puño cayó por última vez sobre las mandíbulas del perro. Phisic rodó por tierra y no se levantó. Su amo y sus partidarios se apresuraron a auxiliarlo y consiguieron reanimarlo; pero había trascendido ya el tiempo convenido, y el hombre-bruto obtuvo el premio.

En honor a la verdad, debemos decir que esta escena y otras parecidas han excitado una indignación general en Londres, de que fué intérprete la interpellación de Mr. Layard en la Cámara de los Comunes el 13 del corriente Julio, y si se abre una información, será debida a la publicidad que se ha dado en la prensa a estas atrocidades.

GACETILLAS

Desde hoy, viernes, habrá conciertos instrumentales en la rotunda central de la Plaza de Oriente, de ocho y media a once y media de la noche, por la banda del segundo regimiento de Ingenieros que dirige el Sr. Squadani. En la fuente central lucirán vistosos juegos y combinaciones de luces y agua, que han de contribuir a dar variedad y animación a este género de espectáculo. Según nuestras noticias, el precio de entrada y asiento a la rotunda será de un real. No faltará concurrencia.

En la esquina de la calle de Calizares, que forma ángulo con la de la Magdalena, fué atropellado ayer por la mañana un mozo de cordel, pasando la rueda por encima de la mano y causándole una herida leve. El cochero apretó el paso y la pareja de guardias no pudo alcanzarle. El atropellado fué conducido a la casa de socorro de la plazuela del Progreso.

Según nuestras noticias, el concierto que el sábado tendrá lugar en el Jardín del Buen Retiro, será sin disputa el mejor de la temporada. Tanto el Sr. Oudrid como la orquesta que dirige, están de enhorabuena este año, pues las buenas entradas, lo mismo que los aplausos, no escasean.

Antes que la Diputación provincial termine sus tareas, tendrá lugar, según nuestras noticias, la recepción oficial de la nueva plaza de Toros.

En estos momentos solo se espera que el arquitecto provincial, Sr. Ronderos, dé su dictamen sobre la construcción en general del edificio e informe si la contrata se ha cumplido en todas sus partes.

Con motivo de los rumores que circulan en París acerca de la disolución de la Asamblea, se cuenta que al dirigirse un diputado muy obeso a la última sesión, su mujer se arrojó en sus brazos exclamando:

—¡Ah, Dios mío! ¿Vas a la Cámara? ¿Van tal vez a disolverte? ¡Afortunadamente, con tu corpulencia, les ha de costar mucho tiempo.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—Santa Cristina, virgen y mártir y San Francisco Solano, confesor.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Juan y Santiago. A las diez será la misa mayor, y por la tarde vísperas del santo apóstol su titular y la reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará S. D. M. de manifiesto por la mañana, de diez a doce, en obsequio del Divino Redentor.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón 6 en San Millán, 6 la de la Paz en San Isidro 6 en San Martín.

La temperatura llegó anteayer en Madrid a 37°3 grados en su máximo, y 18°4 la mínima.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las 8 3/4.—T. 3.ª par.—Sensitiva.—Brahma.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 8 1/2.—El testamento azul.

TEATRO DE VERANO (Barquillo 34).—A las 8 1/2.—El número 7.—Perro, 3, tercero izquierdo.—Brahma.—Prestidigitación.

TEATRO DEL PRADO.—A las 8 1/4.—Como gatos y perros.—Armas prohibidas.—El ángel de los sauces.—Fuego en guerrillas.—Baile.

CAMPOS ELISEOS.—Entrada, calle de Goya (barrio de Salamanca).—Todos los días están abiertos estos jardines desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que trabajarán los jóvenes Bobby y Giovanni.

BOLSA DE MADRID DEL 23 DE JULIO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS:	ULTIMOS PRECIOS	del 22	del 23.	Alt.	Baja.
R. perp. del 3 por 100.	10 75	10 80			
Id. fin de mes.....	00 00	00 00			
Id. fin de próximo.....	00 00	00 00			
Renta perpétua exterior	00 00	15 20			
Denda del personal.....	00 00	00 00			
Billetes Hipotecarios.....	97 85	97 75			10
Bonos del Tesoro.....	42 50	42 50			
Resguardos al portador de la Caja de Déps....	00 00	00 00			
CARRENTES Y SOCIEDADES.					
Abril 1850 de 4.000.....	00 00	00 00			
Agosto 1852 de id.....	00 00	00 00			
Julio 1856 de id.....	00 00	00 00			
Obras públicas 1858.....	00 00	00 00			
Ferro-carriles de 2.000.....	00 00	20 10			
Id. nuevos.....	19 55	19 40			15
Id. de 20.000.....	19 50	00 00			
Banco de España.....	125 00	125 00			
Crédito comercial.....	00 00	00 00			
La Peninsular.....	00 00	00 00			
Billetes del Banco de C.	00 00	00 00			
CAMBIO.					
Londres, a 90 d. f.....	49 30	49 20			
París, a 8 días vista....	5 11	5 10			

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 83 bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MAS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de toses.

El extraordinario crédito de que gozan las *Pastillas de Belmet* en toda España y el extranjero, nos hizo tomar la resolución de no dar ya publicidad por medio de la prensa al sin número de cartas que diariamente recibimos, y que prueban: que por cada caso en que las *Pastillas de Belmet* no hayan dado resultados favorables, hay *ciento mil* cuyas admirables virtudes han devuelto la vida a seres cuya muerte era tan próxima como segura, y cuya fama, hoy universal, no ha decaído, y si va en aumento extraordinario, en el largo espacio de *cuatro años* que las dimos a conocer; y en prueba de ello, y quebrantando nuestro propósito de no publicar más cartas, lo hacemos hoy de la que hemos recibido del pueblo de Villacónes en la provincia de Cuenca, y dice así:

«Sres. Montero y Saiz.—Madrid.—Villacónes y Febrero 20 de 1874.
Muy señor mío y de todo mi aprecio: Aunque sin tener el honor de conocerles me dirijo a Vds. con el fin de dar publicidad a lo siguiente: que por espacio de un año he tenido enferma a una hija llamada Eugenia, de 25 años, impedida y desahuciada no solo por los facultativos de cabecera sino también de fuera, hasta que el médico de Canalejas, D. Juan Antonio Mada, mandó tomarse las *Pastillas de Belmet*, las que traté de proporcionárselas lo antes posible (pasando en silencio lo ocurrido) creyendo la calentura sin limpiar un momento, tos continua, dolor insufrible al cerebro, espasmos con sangre, con otros padecimientos que indicaban que era pronta su conclusión; pero lograda la primera caja de la que hizo uso, se calmó la tos, cesó en parte el dolor de cerebro y los espasmos limpios de sangre y podía de comer, y tomándose otras tres cajas más de pastillas se encuentra hoy sin ningún padecimiento, llena de una completa salud, robusto, de buen color y con la fuerza y vigor que tiene antes de tales padecimientos. Con este motivo, siendo la curación tan pronta que ha tenido mi hija Eugenia se admiran todas las personas que la vieron en aquel estado tan deplorable.

Reciban Vds. en nombre de mi esposa, de la familia y en particular de la enferma y de este padre agradecido, nuestras eternas gracias de agradecimiento, deseando todos ocuparnos en cuanto quieran y en particular su afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Genaro Fuentes y Moreno.»

DEPOSITO CENTRAL.

Madrid: calle de la Ballesta, 28, principal derecha, a donde se hará toda clase de pedidos y correspondencias.

Puntos de venta en Madrid, en la farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3 y Per, 9, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes.

«Son falsas. Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante se rebaja el 25 por 100.—Precio de la caja, 30 rs.

PAPEL WLINSI

El inmenso éxito de este remedio es debido a sus propiedades constantemente probadas, a su acción pronta e infalible, que atrae al exterior la irritación, cuya tendencia es fijarse en los órganos vitales. Reconoce las principales afecciones de la garganta, gripe, reumatismos, lumbago, dolores, etc., etc. Su empleo no exige ningún régimen; una ó dos aplicaciones bastan las más veces, y solo causan una ligera coqueza. Precio de la caja, 8 rs.

Depósito en París, J. WILINSI, 46, rue de Rennes, Madrid, Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña, Rodríguez Hernandez y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejigante *Le Perdriel*.—El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Precio, 22 rs.

Thapsia de *Le Perdriel de Reboulleau*.—Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.—Precio, 32 rs.

Ventas por menor en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA
48 AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

379.000 ATESTADOS.
Incluyendo los de varias personas de las familias reales de Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, España y Suecia.

VENTA DE OCHO MILLONES DE FRASCOS POR AÑO.

ANALIZADA Y APROBADA POR TRESCIENTOS QUÍMICOS EMINENTES DE TODOS LOS PAISES.
Opiniones las más favorables de 720 periódicos importantes.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. No es una tintura. Hace desaparecer en tres días la caída de la cabeza. Devuelve a todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello dando a los tubos capilares la fuerza y vigor juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva a la salud.

Todos los frascos y cajas llevan nuestra firma y marca de fábrica.

Depósito general para toda la Europa, plaza de D. Pedro 60 y 61, P. P. HERRINGS ETC., COMPAÑIA, Lisboa.

Madrid, Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central, en Chamartín de la Rosa.—Sucesoral en Madrid, Preciados, 6.

ENFERMEDADES SECRETAS D' CH. ALBERT

CURACION RADICAL, PRONTA Y SEGURA POR EL VINO DE ZARZAPARRILLA. Llagas, escrófulas, granos, sarpas, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENTA: gonorreas recientes o antiguas, flores blancas, color pálido. Depósito en todas las farmacias é Instrucción gratis. París, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega

A LOS ENFERMOS

Hallar el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas y, si necesario fuere, durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones digestivas, tal es problema sentado y resuelto por el Doctor Dehaut.

Contrariamente a otros purgantes, las Píldoras Dehaut no producen buen efecto sino tomadas y digeridas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (té, café, vino, buena cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que mas le convengan según sus fuerzas, su apetito y sus ocupaciones. Una alimentación confortable compensa enteramente la debilidad producida por la purga, y por esto fácilmente se decide uno a purgarse tan a menudo como lo exige el restablecimiento y la conservación de la salud.

Desde luego se ve que administrada así, la purga constituye un medio de curación efacísimo contra un gran número de enfermedades en que son ineficaces las purgas poco frecuentes é interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehaut se halla expuesto con la mayor claridad y muy detallado en su *Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia doméstica*, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente así para las personas de la alta sociedad como para las menos instruidas. Una y otra comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren. Contiene también las recetas de medicamentos no purgantes que con buen éxito ordena habitualmente el autor. Este precioso libro, que debiera poseer toda persona cuidadosa de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero, los farmacéuticos depositarios de las Píldoras Dehaut están autorizados a dar gratuitamente un ejemplar a toda persona que hace uso de este remedio.

PRIMERA LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA, PARA MANILA

El 5 de Agosto saldrá de Cádiz, y el 10 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español

EMILIANO.

Los billetes para el pasaje oficial solo se despachan en Madrid.

Informe: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

MADRID: Paseo de Recoletos, 10, bajo.

TRATADO ELEMENTAL DE FISICA EXPERIMENTAL Y APLICADA Y DE METEOROLOGIA.

Seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con 335 grabados en madera intercalados en el texto y una lámina iluminada por A. Ganot, profesor de matemáticas y de física. *U. t. a. e. d. i. c. i. o. n. f. r. a. n. c. e. s. a. u. m. e. n. t. a. d. o. r. e. s. p. e. c. i. a. l. m. e. n. t. e. a. l. a. s. a. n. t. e. r. i. o. r. e. s. c. o. n. v. a. r. i. a. s. t. e. o. r. í. a. s. y. a. p. a. r. a. t. o. s. n. u. e. v. o. s. D. i. f. u. s. i. o. n. d. i. a. l. i. s. a. s. o. c. l. u. s. i. o. n. t. e. r. m. o. d. i. n. á. m. i. c. a. n. u. e. v. a. t. e. o. r. í. a. d. e. l. e. c. t. r. i. c. i. d. a. d. m. á. q. u. i. n. a. n. e. u. m. á. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. E. d. B. e. o. q. u. e. r. e. l. a. p. a. r. a. t. o. r. a. t. i. o. n. e. l. e. c. t. r. o. d. i. n. á. m. i. c. a. y. e. l. e. c. t. r. o. m. á. g. n. é. t. i. c. a. d. e. m. e. r. c. u. r. i. o. d. e. M. o. r. r. e. n. e. x. p. e. r. i. m. e. n. t. o. s. d. e. H. e. l. m. h. o. l. t. z. s. o. b. r. e. l. a. a. n. á. l. i. s. i. s. d. e. l. a. s. i. n. t. e. r. r. e. s. d. e. l. o. s. s. o. n. i. d. o. s. l. l. a. m. a. s. m. a. n. o. m. é. t. r. i. c. a. s. d. e. K. o. n. i. g. m. á. q. u. i. n. a. d. i. e. l. é. c. t. r. i. c. a. d. e. C. a. r. r. é. t. e. r. m. o. m. e. t. r. o. e. l. é. c. t. r. i. c. o. d. e. B. e. o. q. u. e. r. e. l. p. i. r. ó. m. e. t. r. o. e. l.*